

País revolucionario

Pedro Pablo Paredes

Nuestra patria venezolana, a juzgar por la frecuencia con que se da a la revolución, debiéramos llamarla, antes que con otro nombre, País Revolucionario. Los motivos saltan a la vista. Comenzamos con la Revolución de Independencia, que ocasionó algo más de diez años de guerra. Y, como nos apasionamos por tan extraña actividad, continuamos con la Revolución de las Reformas; y con la Revolución Azul; y con la Revolución Federal; y con la Revolución Nacionalista; y con la Revolución Liberal Restauradora; y con la Revolución de Octubre, etc. y etc. Por esta causa, y ya muerto el Libertador, tuvimos setenta años seguidos de revolución, es decir, de guerra civil. De tanta revolución, dos o tres fueron relativamente significativas: la Revolución de Independencia, la Revolución Federal y la Revolución Liberal Restauradora. La una porque nos libértó de España; la otra porque, a pesar de la muertamentazón que produjo, no federó a nadie; y la otra porque, sin liberalizar a nadie y sin restaurar nada, incorporó Los Andes al conocimiento político nacional.

Nosotros, tal como ustedes nos ven, frente a este quebrando histórico siempre hemos tenido una sospecha que nos parece tan grave como toda una guerra. Consiste en que los compatriotas que liderizaron, cada una de tantas revoluciones, incluido el Padre de la Patria, jamás se preocuparon por saber, a ciencia cierta, que es una revolución. Porque, como nos indica la Historia Patria más elemental, la malhadada revolución se produjo, produjo la mar de muertos, y todo continuó como estaba.

Y, a juzgar por lo que vemos y escuchamos todos los días, seguimos promocionándonos como revolucionarios. Ahora bien. Si nuestros tatarabuelos, y nuestros abuelos, y nuestros padres, que sabían leer y escribir, nunca supieron que significa la palabra revolución, como andarán nuestros actuales líderes al respecto, hoy que la escuela primaria no enseña ni a leer ni a escribir a nadie. Hoy, para ser exactos, cuando los venezolanos apenas somos alfabetizados.

Sin embargo de esto y, más bien, con todo y esto, hoy andamos revolucionados más que nunca. Sólo que no nos revolucionamos con las armas en la mano. No. Nada de eso. Lo hacemos en paz plena burocrática. ¿De qué manera?. Pues, de manera sencilla. Les cambiamos los nombres a las cosas. El Congreso Nacional es ahora Asamblea Nacional; el Concejo Municipal, Concejo Legislativo; la República de Venezuela, República Bolivariana de Venezuela, etc. y etc. En una palabra, nadie sabe todavía en Venezuela lo que significa la palabra Revolución. El país ha caído en poder de los alfabetizados.